

Intervención de la presidenta de las Illes Balears

Día de las Illes Balears

**Acto de entrega de la Medalla de Oro de la Comunidad
Autónoma de las Illes Balears y de los premios Ramon Llull**

29 de febrero de 2016

Autoridades, ciudadanas y ciudadanos de Menorca, Ibiza, Formentera y Mallorca que nos seguís a través de la radio y la televisión pública de las Illes Balears,

Si alguien de ustedes, que está esta noche en este magnífico Teatre Principal, piensa que seremos incapaces de salir bien de la crisis...

Si alguien de ustedes, que nos sigue por la radio y la televisión, cree que somos una sociedad sin voz ante los retos que pone el mundo global que nos toca vivir...

Si pensáis que nuestro destino no puede cambiar, que ya está todo escrito...

Ospido confianza en nuestro pueblo. En lo que somos capaces de hacer.

Confianza en esta gente que somos los formenterenses, los menorquines, los ibicencos y los mallorquines.

Si hemos conseguido superar estos años difíciles, lo podemos conseguir todo.

En esta celebración del Día de las Illes Balears, os quiero decir, ante todo, que os necesitamos.

Os necesitamos a todos para construir un presente de más bienestar, pero, sobre todo, para dejar un mejor futuro a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos.

En un día tan señalado como hoy, esta tierra y la gente que vive aquí me hace sentir llena de orgullo, pero también me hace sentir una especial responsabilidad.

Responsabilidad añadida por ser la primera mujer presidenta de estas islas después de décadas de democracia.

Y eso me da toda la fuerza para denunciar una realidad sangrante: si la crisis ha dejado heridas en muchísimas familias, las ha dibujado sobre todo con nombre de mujer.

El camino para enderezarlo es largo, duro, la carrera por la igualdad no acaba nunca y, por eso, les pido que hagamos juntos este camino, hombres y mujeres.

Y ofrezco que trabajemos en lo más urgente, la violencia de género, que hay que denunciar cada día, y contra la cual les anuncio que convocaré a todas las

fuerzas sociales y políticas para trabajar en un gran pacto contra la violencia machista.

Señoras y señores,

Vivimos un tiempo de injusticias y de incertidumbres. Y frente a eso, hacen falta decisiones valientes.

Miren, esta noche, siento, en nombre del Govern de les Illes Balears, una gran responsabilidad de poder honrar a un pueblo y a una tierra como la nuestra.

Siento también una emoción inmensa. Emoción llena de un sentimiento profundo, intenso, de pertenecer, como todos ustedes, a un pueblo, a un pequeño país, con una lengua milenaria.

Emoción por representar a una tierra que está escribiendo el presente y el futuro desde nuestra diferencia, la de un pueblo abierto a los cambios, unido por el Mediterráneo, diverso, cosmopolita y acogedor.

Y desde el Mediterráneo, cuna de civilizaciones, tenemos que levantar nuestra voz. Contra la desigualdad, la discriminación y la intolerancia, contra la pobreza y la exclusión.

Frente a la insolidaridad, nuestras islas son hoy un territorio abierto al mundo, plural, diverso, son un ejemplo de convivencia entre pueblos hermanos, de tolerancia con el otro, de hermandad con otras culturas y otras creencias; unas islas abiertas, en definitiva, a la diversidad de nuestra casa, que nos da tanta y tanta riqueza.

En estos tiempos globales, juntos tenemos que construir esta comunidad, que es portadora desde cada uno de los rincones de una cultura única, propia, pero que comparten –compartimos, diría yo– un destino común.

Un destino para escribir, para hacer realidad entre todos, para hacer posible nuestros sueños.

Precisamente esta noche tenemos el privilegio y el inmenso honor de reconocer la labor de ciudadanos y ciudadanas que, con el esfuerzo de toda una vida, nos enseñan el camino para ganar el futuro.

Y quiero, por eso, en nombre de todas las personas que viven en estas islas, dar las gracias a todos los premiados y premiadas.

Gracias a todas las personas y entidades a las que no sólo distinguimos con la máxima distinción de nuestro pueblo, sino que reconocemos y admiramos, y a

quienes quiero expresar un sentimiento personal: vosotros dignificáis estas islas, esta sociedad que es la nuestra, estos tiempos que nos toca vivir.

Un tiempo de cambio.

Premiados y premiadas, vosotros habéis ayudado a tejer lo que somos hoy como sociedad, vosotros construís comunidad, reforzáis los vínculos entre las islas, y de las islas con el mundo que nos rodea.

Con vuestro trabajo y vuestras ilusiones vais haciendo y marcando el camino de nuestra historia, a menudo de manera silenciosa, anónima.

Y, sobre todo, con vuestro trabajo, avanzamos más fuertes, más unidos y más solidarios.

Os pido de nuevo un fuerte aplauso y un sentido reconocimiento para todos ellos.

Esta noche también es un momento importante para nuestra memoria colectiva, para honrar a los padres fundadores de nuestras instituciones, y espero que Oriol Bonnín me permita la licencia de ir a la fuente del verbo *recordar* para citarlos.

En latín, *re-cordis* significa *volver a pasar por el corazón*. Y del corazón nace el sentimiento de gratitud hacia los que pusieron los fundamentos de una comunidad que cristalizó su deseo de autonomía en el Estatuto de 1983, después de muchas reivindicaciones y muchas manifestaciones en la calle.

Como decía el preámbulo de aquel Estatuto, de aquel documento que era la expresión del deseo de autogobierno y de reconocimiento de toda una sociedad, es fundamental tener bien presentes a todos los hijos de nuestro pueblo que han trabajado a lo largo de la historia para mantener nuestra identidad.

Una comunidad que en el 2016 no es la misma que hace 33 años. Y fue en la reforma del 2007 cuando el Estatuto dio cuerpo legal a nuestra profunda diversidad y a un modelo de autogobierno que dibuja el federalismo interior que queremos impulsar con los cuatro consellsinsulars al frente.

Hoy, somos una tierra más diversa y más plural, más permeable a una sociedad global que viaja a toda velocidad entre la injusticia y la transformación tecnológica y económica. Una comunidad que sigue, sin embargo, arraigada a sus tradiciones.

Y, como hace 33 años, seguimos teniendo en los principios de la libertad, la justicia y la igualdad los pilares que nos guían a diario.

Ahora, después de los años más duros de la gran depresión que todavía paga la calle, el gran reto que tenemos las sociedades europeas es la batalla contra la desigualdad.

Desigualdad es pobreza, es exclusión, es trabajadores que no llegan a final de mes.

La prioridad de una sociedad moderna, la primera, tiene que ser combatir la desigualdad.

Combatir la injusticia, la de las personas que siguen sin trabajo, sin segundas oportunidades, sin poder mejorar sus vidas aunque los indicadores macroeconómicos hayan mejorado y nos hayan dado un poco de aire.

Lo tenemos que tener claro: no habrá recuperación si no somos capaces de transformar el crecimiento en bienestar, en un bienestar para la mayoría, que permita una mayor cohesión social, recuperando derechos que nunca teníamos que haber perdido.

Por eso, la primera prioridad es la de trabajar por el rescate de la ciudadanía y por el rescate del diálogo y la normalidad, una tarea que refleja una pluralidad social y política que vive la sociedad y que es la seña de identidad de nuestro Govern.

Medidas como la renta social, en materia de protección territorial, el impuesto de turismo sostenible, devolver la universalidad de la sanidad y hacerla más accesible, la lucha contra la precariedad laboral... son pasos para hacer más comunidad, pero, sobre todo, para cohesionar socialmente un modelo que ha sufrido mucho estos años.

Ha sufrido, es cierto, pero en general todos tenemos la percepción que las cosas van ahora un poco mejor.

Y estoy orgullosa de poder decir esta noche que, gracias a la labor enorme y sin descanso del colectivo Illes per un Pacte, una comunidad educativa que, a pesar de las enormes dificultades, nunca se ha resignado y siempre ha trabajado pensando en el bien común, muy pronto firmaremos un acuerdo que tiene que ser el embrión para poder conseguir durante esta legislatura un pacto social y político para la educación, un pacto que dé estabilidad al pilar fundamental para mejorar el bienestar de nuestras islas: el de la educación, la formación, el conocimiento y la cultura, en definitiva.

Señoras y señores,

Estas décadas de autonomía y de democracia nos han hecho avanzar, tenemos mejores servicios, unas instituciones más consolidadas y un mecanismo de autogobierno insular que permite un verdadero gobierno propio y fuerte en cada una de las islas, próximo a los ciudadanos, y al mismo tiempo una sociedad civil viva, activa, con una tierra llena de tradiciones únicas en cada una de las islas.

Pero también nos pone retos urgentes, comunes, estimulantes y, sobre todo, que nos tienen que unir para trabajar juntos.

El más urgente es la financiación. Hace falta ir todos de la mano con un gran pacto social y político, gobierne quien gobierne en Madrid, para conseguir un nuevo modelo de financiación y también un nuevo régimen especial, que reconozca plenamente la problemática de la doble y triple insularidad en cada una de las islas.

Y, por descontado, puesto que el Gobierno de España ha incumplido el Estatuto de autonomía, las inversiones estatutarias no han llegado estos años y la insularidad no ha sido compensada como es debido, pediremos condonar parte de nuestra deuda, ya que parte de nuestra deuda es debida a la infrafinanciación que sufrimos.

Pero yo soy consciente de que esta reivindicación no la podemos hacer solos. El Gobierno necesita, necesita a todo el mundo. Sin embargo, sobre todo, los necesitan estas islas. Y por eso espero que todo el mundo se sume a las reivindicaciones de una mejor financiación, que trabajemos juntos para conseguir lo que es justo para nuestros conciudadanos y nuestras conciudadanas.

Miren, el mundo se ha hecho pequeño, incierto, y al mismo tiempo fascinante por los cambios a los que estamos sometidos. Cambios de los cuales participamos, como los de la Universidad y su equipo en la investigación de las ondas gravitacionales. Cambios de los que oí hablar hace unos días, en Bruselas, al presidente del Consejo Europeo. Mencionaba que vivimos en el tiempo de la vulnerabilidad, de las incertidumbres globales.

No nos quedará más remedio que convivir todavía un tiempo con este momento convulso, que parece amenazar siempre con nuevas turbulencias a las que nuestra Europa tiene siempre más dificultad para dar una respuesta unitaria.

La Europa de la mirada mediterránea, la que defiende este Gobierno, tiene que ser el espejo de la fraternidad y el respeto por el otro, un proyecto que refuerce

aquel sentimiento de los padres fundadores de Europa de ir de la mano desde la solidaridad, la justicia y el bienestar.

Tenemos que haceroír nuestros valores, valores universales más necesarios que nunca, ahora que escuchamos tambores de división en Europa—bastaver lo que viene del Reino Unido— y de insolidaridad con otros pueblos hermanos, especialmente con los refugiados, seres humanos, como nosotros, que necesitan de nuestra solidaridad.

La responsabilidad que tenemos todos es grande. Ineludible. No vale mirar hacia otrolado.

Si Europa vive momentos confusos, en España estamos en un momento de cambio: hemos iniciado un periodo que pide, sobre todo, que la sociedad en su conjunto, y muy especialmente la política, esté a la altura de las circunstancias, de lo que vivimos.

La sociedad clama por un cambio en la forma de hacer las cosas y, por supuesto, en la forma de hacer política.

La sociedad ha dicho que hay que encontrar nuevos caminos de acuerdo. Que hay que buscar acuerdos y hay que dialogar.

La sociedad ha dicho: *escuchen, queremos una alternativa a los recortes y a la austeridad. Queremos que la política esté a la altura de los anhelos de cambio de la gente.*

Yo también tengo grandes anhelos de cambio.

Yo también quiero que hagamos juntos un nuevo camino.

Por encima de todo, busquemos el diálogo, los pactos y acuerdos que siguen lo que ha dictado la gente.

Si todos —yo soy consciente de ello— estamos muy pendientes de lo que pasará mañana y los días que vendrán, también es primordial que miremos el futuro, que imaginemos juntos qué islas queremos para los próximos 40 o 50 años.

Y que las visualicemos juntos, en la misma dirección.

Unas islas sostenibles y abiertas al mundo, que tengan en la cultura y la educación su motor transversal, que apuesten por el conocimiento y la innovación, un turismo de más calidad y más sostenible, con la diversificación necesaria de nuestra economía, con unas instituciones más eficientes y

transparentes, y con la política como herramienta fundamental para transformar a nuestra sociedad en una sociedad más justa.

Estamos ante un tiempo en el que todo está por escribir, y eso es cierto que provoca incertidumbre, pero también una gran oportunidad. Precisamente por eso tenemos que ser capaces de escribir desde las cuatro islas y sus instituciones el futuro. Desde el respeto y el acuerdo de las singularidades de Formentera, Menorca, Ibiza y Mallorca tenemos que ser capaces de construir comunidad, cohesionar mucho mejor nuestra sociedad, romper las barreras de la desigualdad, escucharnos más y comprendernos mejor, de conseguir que el mar mediterráneo nos una, porque sólo juntos seremos más fuertes y tendremos más capacidad de construir el futuro que queremos.

Las Illes Balears son ahora mismo un mosaico de lo que pide la sociedad en esta segunda década del siglo XXI.

La ciudadanía pide madurez, capacidad de entendimiento, hacer las cosas a partir de principios nuevos, que se acabe con un tiempo marcado por la corrupción que parece que nunca tenga que acabar, que la política se haga al servicio de la gente.

Una nueva forma de hacer y de gobernar, en definitiva. Y por eso también quiero poner en valor la aportación de todos los agentes sociales y económicos para sacar adelante el Pacto Social por la Competitividad, el Empleo de Calidad y el Progreso Social, que ya ha empezado a andar sobre la base de la participación, la concertación y el diálogo.

Por eso, dejadme que acabe con esperanza, con la convicción de que vivimos tiempos estimulantes y que, desde las Illes Balears, tenemos que ser protagonistas. Desde nuestra diferencia, desde la fuerza de nuestra gente, desde el destino común que tiene esta tierra.

No quiero finalizar sin agradecer y felicitar a tantos y tantos ciudadanos y ciudadanas que cada día luchan por esta tierra. Y para ellos y para todos ustedes quiero citar a Carme Riera, Premio Nacional de las Letras 2015, que ha escrito que “la vida, en tiempo y en estado de inocencia, es a la vez dominada por poderes mágicos.”

Ante la injusticia y los tiempos de incertidumbre global, el estado de inocencia nos tiene que permitir volver a soñar que un mundo mejor también es posible.

Muchas gracias.